

OATES, Joyce Carol: Marya. Círculo de Lectores. Barcelona, 1989. Traducción del inglés: Carmen Francí Ventosa.
Título original: **Marya. A life.**

La novela, de once capítulos, se inicia una noche lluviosa, cuando Marya, la protagonista, hija mayor de los esposos Joe Knauer y Vera Sanjek, tiene ocho años y comienza a darse cuenta de que algo insólito ha sucedido, aunque nadie se encargue de explicárselo: efectivamente, a Vera han venido a informarla sobre la muerte violenta de Joe a manos de un desconocido y debe ir a identificar el cadáver de su esposo.

Las experiencias que siguen, para Marya y sus dos hermanos menores, son traumáticas. Ya huérfanos de padre son abandonados poco después por la madre, una mujer hosca, negligente, alcohólica, y recogidos por el tío paterno Everard y la esposa Wilma en su casa de Innisfail, población rural del estado de Nueva York. La muerte de Joe queda en el misterio hasta muchos años después, lo mismo que el destino de Vera, a quien mencionan de vez en cuando, con odio o desprecio, algunos de los que la conocieron. Aunque en la casa de los tíos y en las relaciones con los primos y los compañeros de escuela no se da una total carencia de afecto, los rasgos que predominan en el relato de la infancia y la adolescencia de Marya son los de la violencia, la dureza, la frialdad, la crueldad, eficaz y conmovedoramente transmitidas desde el punto de vista y con el lenguaje propios de la edad de la protagonista. Es así como se entera el lector de los abusos sexuales a que es sometida Marya recién instalada en Innisfail, por parte de su primo Lee, cuatro años mayor que ella; de la envidia y recelo de la prima Alice; de las burlas y pesadeces de muchos en el pueblo; de la pobreza, sordidez y precariedad tanto material como cultural, descritas vívidamente a partir de detalles concretos y muy significativos.

Pero Marya es una niña con inteligencia brillante y con afición por la lectura y el estudio: la satisfacción y el gozo intelectual comienzan a ser para ella lo más importante y en ese mundo de los libros, del conocimiento, de la poesía, se refugia para huir de lo demás. Es también un interés intelectual el que, a sus catorce años, le hace acudir a una catequesis porque a pesar de ser católica “nunca he sabido qué quería decir eso” (pág.119). Sólo que su incipiente fe no alcanza a fortalecerse y degenera en infatuaciones y sentimentalismo: el padre Shearing, sacerdote por quien ella experimenta una compleja mezcla de simpatía, admiración, enamoramiento y finalmente compasión, muere, con lo que decae en Marya, y termina también por morir, la inquietud religiosa. De ese momento en adelante, Marya es de ese tipo tan común de intelectuales que empobrecen y casi mutilan la naturaleza de la racionalidad humana impidiéndole el horizonte o dimensión de la fe y desde el punto de vista moral se confeccionan el bien y el mal a su propia medida.

Los capítulos que tienen como tema los exitosos estudios universitarios de Marya, ya lejos de Innsfail, su prestigio más adelante como profesora y luego como escritora, las variadas situaciones con condiscípulos, colegas, amigos y subalternos, denotan el conocimiento de primera mano que la autora tiene del mundo académico norteamericano, de sus valores y mitos. Es en el ambiente académico donde Marya se enamora, primero de su profesor Maximilian Fein y, posteriormente, del editor Eric Nicchols, ambos casados y con una vida matrimonial hasta ese momento estable. Lo que Marya entiende por libertad no le hace atractivo el matrimonio pero no le impide convertirse en la amante de hombres casados. Sus relaciones amorosas, tanto con Fein como con el editor Nicchols, lo mismo que los vínculos de aparente amistad con otras personas, no la hacen diferente de lo que ella esencialmente es, un ser solitario que tiene una nostalgia no expresamente reconocida, una inquietud silenciada y arrastrada desde la infancia. La señal de que Marya ha logrado lo que realmente le interesaba más en su vida, destacar en el ámbito intelectual y de creación literaria, es la decisión de buscar a su madre desaparecida, con lo que parece que, por fin, la ya famosa escritora en que se ha convertido, empieza a alcanzar madurez y equilibrio interior.

Es ésta una novela, en gran parte autobiográfica, muy bien escrita y estructurada, en la que, no obstante, queda muy patente la especialidad de Oates en el relato breve: la mayoría de los capítulos, sin dejar de ser partes de una novela, pueden ser también leídos aisladamente y constituyen, cada uno, una lograda narración independiente. Con un especial acierto plasma la autora la compleja psicología de la protagonista y los ambientes donde se desarrollan los episodios; y no deja de percibirse constantemente un algo sórdido y agobiante en el que flotan tanto los personajes como los ambientes, con una influencia recíproca.

Saray Morales de Franco

Público: Culto. General con formación literaria.

